



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de investigación

2017

Laurencia Jaime Ramírez y Víctor Javier Novoa Cota

**EI GRAFO DEL DESEO COMO FUNDAMENTO TEÓRICO E INSTRUMENTO DE ANÁLISIS EN
LA CONSTRUCCIÓN DE UN CASO CLÍNICO**

Revista Affectio Societatis, Vol. 14, Nº 27, julio-diciembre de 2017

Art. # 6 (pp. 106-130)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

EL GRAFO DEL DESEO COMO FUNDAMENTO TEÓRICO E INSTRUMENTO DE ANÁLISIS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN CASO CLÍNICO

Laurencia Jaime Ramírez¹

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

laurenciajr@hotmail.com

ORCID: 0000-0002-8343-727X

Víctor Javier Novoa Cota²

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

vnovoac@hotmail.com

ORCID: 0000-0002-9236-0032

DOI: 10.17533/udea.affs.v14n27a06

Resumen

Este trabajo presenta el uso del grafo del deseo en la construcción de caso clínico como estrategia metodológica en el proyecto de investigación: *Agresividad en la sociedad contemporánea: una perspectiva de la clínica psicoanalítica*. Propuesto para obtener el grado de Doctor en Psicología en el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana. A través de la presentación de un caso clínico,

se muestran los esbozos del grafo del deseo, presentados por Lacan en el *Seminario V. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, para explicar mediante la conformación de cadenas significantes, los tres tiempos del Edipo y su efecto en la transmisión de la Ley.

Palabras clave: Grafo del deseo, tiempos del Edipo, cadena significativa

- 1 Maestría en Estudios Psicoanalíticos. Doctorante por el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana, México. Profesora Asignatura en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México. Universidad Veracruzana, México. laurenciajr@hotmail.com.
- 2 Doctor en Fundamentos y Desarrollos Psicoanalíticos. Profesor investigador de tiempo completo nivel VI en el Instituto de Investigación y Posgrado de la Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Línea de investigación: La clínica psicoanalítica y el posicionamiento ético ante el dolor. vnovoac@hotmail.com.

THE GRAPH OF DESIRE AS A THEORETICAL BASIS AND INSTRUMENT OF ANALYSIS IN THE CONSTRUCTION OF A CLINICAL CASE

Abstract

This paper presents the use of the graph of desire in the construction of a clinical case as a methodological strategy in the research project "Aggressiveness in contemporary society: a perspective of the psychoanalytic clinic", Proposed to obtain a PhD in Psychology from the Institute of Psychological Research of the Universidad Veracruzana. From the presentation of a clinical case, the outli-

nes of the graph of desire are shown, those presented by Lacan in *Seminar V, The Formations of the Unconscious (1957-1958)*, to explain, from the conformation of the chains of signifiers, the three times of the Oedipus and their effect in the transmission of the Law.

Keywords: graph of desire, times of the Oedipus, chain of signifiers

LE GRAPHE DU DÉSIR COMME BASE THÉORIQUE ET OUTIL D'ANALYSE DANS LA CONSTRUCTION D'UN CAS CLINIQUE

Résumé

Cet article présente l'utilisation du graphe du désir dans la construction de cas clinique en tant que stratégie méthodologique dans le projet de recherche : *Aggressivité dans la société contemporaine : une perspective de la clinique psychanalytique*. Il s'agit d'un projet de thèse de doctorat en psychologie à l'Institut de Recherches Psychologiques de l'Université Veracruzana. Les traits fondamentaux du graphe du désir, présentés par

Lacan dans le *Séminaire V. Les formations de l'inconscient (1957-1958)*, sont abordés par le biais d'un cas clinique, dans le but d'expliquer, grâce à la conformation de chaînes signifiantes, les trois temps du complexe d'Œdipe et leur effet sur la transmission de la Loi.

Mots-clés : Graphe du désir, temps du complexe d'Œdipe, chaîne signifiante

Recibido: 15/12/16 • Aprobado: 18/01/17

Presentación

En este trabajo se da cuenta del uso del grafo del deseo, elemento fundamental de la topología lacaniana, como recurso teórico para develar la posición subjetiva del sujeto ante el deseo, la ley, la angustia y los síntomas. Fue utilizado para llevar a cabo la construcción de caso clínico, estrategia metodológica implementada en el proyecto de investigación *Agresividad en la sociedad contemporánea: una perspectiva de la clínica psicoanalítica*, propuesto para obtener el grado de Doctor en Psicología por el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana, México.

Acerca del grafo del deseo, Eidelsztein (1995) opina: “(...) es una herramienta ideal para oponer significante y letra –para articular y diferenciar–, lingüística de psicoanálisis. La lingüística queda del lado del significante y el psicoanálisis del lado de la letra” (p. 17), el significante se escucha mientras que la letra se lee. Por lo tanto, un analista lee.

En el marco de su topología, Lacan presentó, antes que el grafo, el esquema L, “*Lambda*”, en el que ubica la relación imaginaria en el eje α (*yo*) y α' (*otro*). Mientras que con una línea que une A (*Autre*) y S, se representaría el eje simbólico. El esquema en sí está formado por cuatro elementos fundamentales.

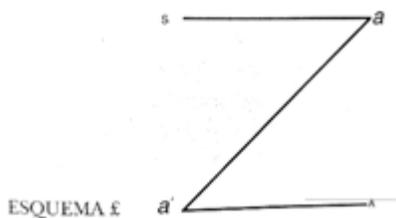


Figura 1. Esquema L.

Fuente: (Lacan, 1958/2013, p. 525).

Posteriormente presentó el esquema Z y el esquema Rho. En este último se introduce la noción de lo real, ahí aparece un vector para designar la imagen del Otro, que en el grafo del deseo aparecerá como

A continuación se describirá el grafo por niveles, para posteriormente presentar un caso clínico y su abordaje teórico. Según la propuesta lacaniana, el grafo consta de dos niveles, identificados como pisos. Al nivel inferior se le identifica como primer piso. En el primer piso se genera la cadena significativa, expresada a través del lenguaje. Presenta puntos de encuentro del código determinado. Un primer punto de encuentro está señalado en el cruce de la línea generada desde lo primitivo, lo pulsional, imbricado en la necesidad del sujeto, $\$$, representado por una delta Δ , de donde parte la línea, en forma de herradura, de adelante hacia atrás, atravesando los vectores del primero y segundo piso.

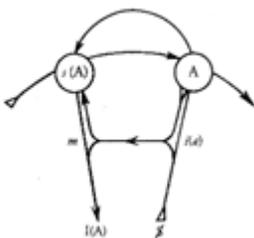


Figura 3. Primer piso del grafo.

Fuente: (Lacan, 1960/2013, p. 769).

En ese primer punto de encuentro, señalado como (A) *Autre*, se corre el juego del significante, por eso es conocido como el *tesoro de los significantes*. Da lugar a una *máquina de hablar* y aparece en la versión completa del grafo como *Voz*. A través de ella "El niño se dirige a un sujeto al cual sabe hablante, alguien a quien ha visto hablando, que lo ha colmado de relatos desde su comienzo de su despertar a la luz del día" (Lacan, 1958-59/2015, p. 21).

A , *Autre*, está posicionado en el lugar opuesto al significante del Otro, $s(A)$. Este último representa la puntuación en la que la significación se constituye como producto terminado. En el vector anterior, aparece $i(a)$, la imagen especular, a saber, el Yo, construido a imagen del Otro, el vector se dirige hacia m (*moi*), y está articulado doblemente, indica el proceso imaginario, señala que el Yo se constituye por el camino de la subjetivación del significante, originariamente fundan-

te, desencadena todo el trayecto a recorrer, desde $\$$ hacia el Ideal del Yo, $I(A)$.

El punto que aparece en el gráfico como $s(A)$ señala el lugar en el cual se produce el mensaje, que está destinado a cobrar sentido *a posteriori*, subordinado al código que determine el significante. El mensaje siempre se anticipa al código, lo que busca es reasegurarse. Una vez que el sujeto recibió la primera signatura, se ordena el proceso intencional.

Con la advertencia de que el grafo no representa etapas, el primer piso remite, según Lacan, al nivel *infans* del discurso, una aprehensión inocente de la forma lingüística. A todas luces inconsciente, de tal manera que el sujeto hasta cree saber lo que dice. A lo que aspira su palabra es a deslizarse en saber.

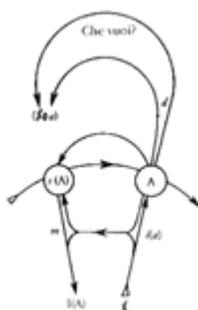


Figura 4. Che vuoi?

Fuente: (Lacan, 1960/2013, p. 776).

El mensaje emitido es susceptible de ser decodificado, pero está cifrado por el código que determina la sujeción del Otro, esto explica por qué el deseo es deseo del Otro. Se abre el siguiente nivel del grafo con la pregunta *Che vuoi?* Deslizando el sentido del *¿qué me quiere?* *¿Qué quiere de mí?*

En este nivel se cierra la línea imaginaria que indica que el deseo (d) se regula en el fantasma ($\$a$). El segundo piso remite al más allá de la captura, dentro del lenguaje delata la presencia del Otro sobre el

fondo de la ausencia. Porque ciertamente es el Otro en cuestión quien puede dar respuesta a la pregunta o, por lo menos, es lo que el sujeto espera. Esa pregunta, que dio origen al trayecto, posibilita la aparición de un endeble Yo. En ese Otro hay algo, en efecto, que siempre sitúa al sujeto a cierta distancia de su ser y que hace que nunca se reúna con ese ser, que solo pueda alcanzarlo dentro de esa metonimia del ser en el sujeto que es el deseo (Lacan, 1958-59/2015).

La batería de los significantes, entre los cuales aparentemente se puede hacer una elección, es conmutativa solamente entre los significantes que ya están allí, el principio de sustitución es lo que hará que uno u otro esté presente en la palabra. Por otro lado, tenemos que el mensaje, significado por el Otro, es opuesto al significante dado por el Otro, es decir, en el primer piso la palabra es enunciado y porta el código. En el segundo piso se puede observar que el deseo, d , aparece en el intervalo entre la articulación de la palabra, la Voz, y la pulsión, $\$ \diamond D$, con todo y sus avatares. Entre ellos está el tesoro de los significantes, el Otro.

Del Otro se espera el reconocimiento, lo que Lacan denomina *exigencia de amor* en la estructura de la cadena significante, cuando el proceso de la enunciación se superpone a la fórmula del enunciado, es el momento en el que se realiza el llamado al Otro.

Siguiendo el trayecto de los vectores, se observa que la pulsión ($\$ \diamond D$) intercepta la demanda que mantenía la estructura ligada a la diacronía. El vector en forma de herradura y el de la enunciación se intersectan en el significante de una falta en el Otro $S(A)$, lo que revela la inconsistencia del Otro y subraya que el goce está prohibido. El goce está interdicto para quien habla como tal, la ley se funda en la interdicción misma. Lacan (1960/2013) advierte, aún si la ley ordenase: “Goza, el sujeto sólo podría contestar con un: Oigo, donde el goce ya no estaría sino sobrentendido” (p. 781).

El elemento imaginario se manifiesta en la tercera etapa del grafo. La pregunta *Che vuoi?* proviene del vínculo entre *moi, m*, y el Yo, $I(A)$, es determinante de la posición que el sujeto ocupe frente al Otro, por lo tanto, de la experiencia especular. En esa experiencia se juega un

cierto número de relaciones imaginarias fundadas en la mirada del semejante. Ya en el esquema óptico se hacía referencia a la función de la imagen real reflejada, que, al ser observada desde un cierto lugar, devela una posición simbólica, la del Ideal del Yo, $I(A)$. A esta etapa en la que se cierra la pregunta, Lacan le ubica como un lugar de salida, el lugar a través del cual se deslizará el fantasma, $(\$ \diamond a)$.

Según Lacan, el fantasma es un hecho de experiencia. Experiencia que, a la luz del análisis, dejará de ser misterioso, dejará de parecer una anomalía, un extravío, un desvío o inclusive un delirio, para develar las relaciones del sujeto con el significante.

El lenguaje develará la sustitución de significantes, con la cual se puede apuntar a un posible significado, tan singular como lo son los efectos de los distintos ángulos de refracción. En la relación con el Otro, en tanto es el lugar de la palabra, hay un significante que siempre falta, que está delegado específicamente a la relación del sujeto con el significante. Este será el falo. Lacan (1958-59/2015) escribe: "El falo es el significante sustraído a la cadena de la palabra, en la medida en que ésta compromete toda relación con el Otro" (p. 32). Sustraído a la cadena de la palabra, debido a que compromete toda relación con el Otro. Señala un principio límite, la castración.

En "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo", Lacan (1960/2013) escribe: "Lo que la experiencia analítica atestigua es que la castración es en todo caso lo que regula el deseo, en el normal y en el anormal (p. 785).

Antecedentes

Como se mencionó antes, la presentación del grafo del deseo se consolida en *El Seminario. Libro 6: el deseo y su interpretación* (1958-59). Esta articulación topológica es utilizada por Lacan para teorizar acerca del sueño del padre muerto, que Freud había incluido en "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" y en *La interpretación de los sueños*.

En *El Seminario. Libro 6: el deseo y su interpretación* (1958-59). Lacan también escribe acerca de un sueño analizado por la psicoanalista inglesa Ella Sharpe. En ambos, uno de los aspectos que aborda con especial interés es la relación del fantasma con el significante y el objeto. Previamente, en *El Seminario. Libro 5: las formaciones del inconsciente* (1957-1958), en sus primeros esbozos, Lacan utiliza el grafo para explicar que el sentido del chiste es retroactivo y depende de la solidificación imaginaria del Otro. En el mismo seminario, el grafo sirve para introducir la metáfora paterna y los tres tiempos del Edipo, tema que se abordará en el apartado del caso clínico.

En 1987, el grafo del deseo es utilizado por Laurence Bataille para ilustrar la configuración del fantasma en un caso clínico. En el artículo titulado "Emma o la función del fantasma" presenta una fantasía de la mujer en la que se ve azotada por un hombre, ante el cual se arrodilla en posición de sumisión total. Quienes le azotan son varios hombres, no son autónomos, obedecen a la voz de un hombre sin rostro, anónimo, quien dicta la frecuencia de los golpes.

Emma describe el grado de excitación que le produce la espera entre azote y azote, o cuando el látigo pasa de un hombre a otro. Bataille (1987) deduce que para la mujer los golpes son significantes, localiza en la fantasía elementos para representar el matema que explica el deseo, la sujeción, la castración, es decir, el fantasma. Concluye que, para Emma, la ley y el deseo son inseparables en su fantasía, el látigo da lugar a la cadena significante, el hombre anónimo es el Otro que está más allá de la ley.

Presentación clínica y construcción de caso

En el entendido de que toda elaboración teórica en psicoanálisis deberá estar sustentada en la práctica clínica, el saber psicoanalítico habrá de sostenerse en las singularidades que ofrece cada caso clínico. Nasio, Arcangioli, Berthon y Coriat (2000) indican que un caso es el relato de una experiencia singular escrita por un terapeuta para dar testimonio de su encuentro con un paciente y apoyar la innovación teórica.

La singularidad de cada caso reside en el conjunto de elementos que adquirirán cada vez una combinación diferente, ofreciendo la posibilidad de interrogantes particulares, necesarios para trabajar con el material psíquico emergente, abriendo un abanico de posibilidades de interpretación. El grafo del deseo permite teorizar las cadenas significantes, por eso se ha considerado como un instrumento viable para cimentar un proyecto de investigación, pues permite explorar, identificar, comprender un fenómeno que emerge de la práctica clínica.

Juan es un niño de trece años que siempre ha presentado problemas de conducta, a decir de los padres. En la escuela ha agredido a sus compañeros a través de golpes y ofensas verbales; en casa, cuando se molesta avienta los objetos que estén a su paso, grita, lanza ofensas a todos los adultos, principalmente a su madre. En ocasiones, cuando está muy molesto, se encierra en su habitación, pone el seguro a la puerta y no quiere hablar con nadie. Cuando esto sucede, moviliza a toda la familia. Los padres están divorciados y la madre tiene la custodia de los hijos. Esta llama por teléfono al padre, el cual no siempre puede acudir por sus horarios de trabajo. La separación no ha sido cordial, se reprochan mutuamente no colaborar para resolver la situación. Hay intolerancia y poca disposición, se quejan por las consecuencias que deja el comportamiento del niño.

Ambos han iniciado otras relaciones de pareja. Respecto a sus hermanos, se asume como el protector de su hermano menor. La relación con su hermana adolescente es de agresión constante. Juan ha asistido a varios terapeutas antes, aparentemente sin éxito alguno. Al respecto, el niño comenta: *las psicólogas siempre me regañaban, y me decían: no hagas esto, no deberías hacer aquello. Parecía que ya se habían puesto de acuerdo con mi mamá, repetían lo que ella me dice siempre.*

En una de las primeras entrevistas, el padre manifiesta estar preocupado por la actitud de la madre hacia Juan, no le tiene paciencia, confirma que, cuando este entra en crisis, le solicita que vaya por el niño argumentando no saber qué hacer con él. Posteriormente la madre corrobora lo anterior, agregando, con un tono de preocupación, que en la familia del padre ha habido antecedentes de *enfermedades mentales, pero él* (refiriéndose al padre) *...no se lo va a decir.*

Juan es un niño desconfiado, reservado, observador. Uno de los temas que permitió establecer un vínculo transferencial fue hablar de cine. Al conversar al respecto, su postura y disposición cambiaron totalmente, hubo fluidez al hablar, se emocionó al hablar de sus películas favoritas. Le gustan las películas de suspenso y de acción. Hay una trilogía de su especial interés, la trama principal incluye a un padre que busca a su hija, que ha sido raptada. Él lucha contra todo y contra todos para salvarla. A partir de este momento, él mismo va hablando de su propia familia, de los problemas que siempre ha habido entre sus padres. Comenta: *yo sé cosas... que no puedo decir*. Se le indica que, cuando crea que estén dadas las condiciones, puede hablar lo que quiera. Vuelve a su posición de desconfianza y retraimiento. Al salir de la sesión, la madre me comenta: *no quiso hablar, verdad, ya lo conozco*. No respondo al comentario y acordamos nueva cita.

En la siguiente sesión con Juan, volvemos a iniciar con temas triviales, pero él toma la iniciativa para hablar de su madre. Le señala como mentirosa, exagerada; el niño comienza a llorar, se le da tiempo, se le reitera que es un espacio en el cual puede hablar de *esas cosas*. Al término de la sesión, la madre se queja. Nuevamente ha habido incidentes: Juan la agrede a ella cada vez con más intensidad. Me pide una sesión para hablar conmigo al respecto. En esta, dedica la mayor parte del tiempo a quejarse del poco apoyo que recibe de parte del padre, la inconstancia, la poca disposición. Se lamenta principalmente que por las condiciones de su vida el padre no se puede hacerse cargo de Juan, porque a veces ella ya *no sabe qué hacer con él*. Sin embargo, señala que está dispuesta a continuar el trabajo clínico. Reitera: *me extraña que quiera hablar con usted, con las otras psicólogas ni quería ir*.

La periodicidad en las sesiones se vio afectada por cancelaciones, tanto de la familia como por interferencias laborales de mi parte. En una de las siguientes semanas me marca el padre por teléfono: Juan está agresivo nuevamente y se ha encerrado en su habitación. Yo contesto que estoy fuera de la ciudad, le aclaro que difícilmente podría hacer algo en esas condiciones, ellos son los padres y son los que están ahí, podrían hablar entre ellos y tomar una decisión que convenga. Agendamos una sesión para cuando yo esté de regreso en la ciudad, a la cual no se presentan.

En la siguiente semana, la madre me llama por teléfono: ha fallecido el abuelo paterno de Juan, él está en crisis, quiere ir al funeral en ese momento y ella le dice que lo llevará, pero *más tarde*. Comienzan las agresiones verbales, los gritos, el llanto y el consiguiente encierro. Ella le marca al padre, este le dice que por el momento no puede moverse de donde está: *en este momento no hay nada más importante que mi papá*. Hago un espacio ese mismo día para atenderle, porque, según la madre, el niño no se calma. Llegan al lugar de la sesión. El niño está en el automóvil, no quiere bajar, no quería ir a la sesión, no quiere hablar con nadie. Pregunto a la señora si lo llevará al funeral. Ella vuelve a quejarse de la conducta del padre, se siente abrumada porque ella sí debe *entender* la situación. Se despide. Ya no veo a Juan, sigue en el auto. Días después, llamo por teléfono al padre para saber la situación familiar y acordar una cita. Me dice que Juan ya no quiere asistir, me pide que les dé tiempo, luego se comunicarán conmigo. Recurriendo a la teoría, encontramos que del deseo se sabe, solo a partir de las distintas refracciones que produce se devela como impulsor de toda la dinámica pulsional, apreciable a través del grafo del deseo. El deseo, según Lacan (1957-58/2007), “se define por una separación esencial, entre lo que corresponde a la dirección imaginaria de la necesidad, misma que la demanda introduce en el orden simbólico” (p. 96). Devela una intención que ha pasado a ser demanda, y se dirige en un trayecto, por demás accidentado, hacia su objeto primordial, la madre, a quien ha tomado como referente de una primera simbolización. ¿Cómo es que una intención pasa a considerarse demanda?

En el texto “El poco sentido y el paso de sentido”, del libro *El Seminario. Libro 5: las formaciones del inconsciente*, Lacan (1957-58/2007) describe la demanda así: “Es lo que, de una necesidad, por medio del significante dirigido al Otro, pasa” (p. 90). La necesidad a la que se refiere tuvo un origen mítico, primordial, que se situó a través del plano del deseo, transformándose en demanda. ¿Qué busca esa demanda? Un oyente.

Etimológicamente, demanda proviene del latín *demandare*, que significa *confiarse*. Se confía la satisfacción de las necesidades a otro, que aparte impregna con su presencia a través del significante. La intención se convierte en un llamado dirigido al oyente que se perfi-

la como el Otro, dando lugar a un circuito secundario. Lacan (1957-58/2007) señala “que la demanda no tiene nada de confiada. El sujeto sabe demasiado bien a qué se enfrenta en el ánimo del Otro” (p. 98). Pide lo que necesita bajo la apariencia de otra cosa, que también necesita pero que sirve de pretexto para solicitar. Buscará una apariencia que encaje en el sistema del Otro, en el sistema del significante que está instaurado por el Otro.

(...) La demanda es de por sí tan relativa al Otro, que el Otro se encuentra enseguida en posición de acusar al sujeto, de rechazarlo, mientras que, cuando se invoca la necesidad, asume esta necesidad, la homologa, la atrae hacia él, ya empieza a reconocerla, lo cual es una satisfacción esencial. El mecanismo de la demanda hace que el Otro, por naturaleza, se oponga a él, incluso se podría decir que por naturaleza la demanda exige, para sostenerse como demanda, que alguien se oponga. El modo en que el Otro accede a la demanda ilustra a cada momento la introducción del lenguaje en la comunicación (Lacan, 1957-58/2007, p. 91).

Como se mencionó anteriormente, en este trabajo se utilizarán los esbozos que precedieron a la construcción del grafo. En principio, la figura 5 ilustra la transformación de necesidad en demanda. La línea de la necesidad, que parte de la delta, corre y se cruza con A, donde coincide con la línea que Lacan llama del discurso, conformado a través de la movilización de un material preexistente. En esta línea ya interviene con una actuación incipiente el significante. En este gráfico se muestra que se juegan ya dos planos: el de la intención y el del significante. Ambos se intersectan en A y M, la dirección de las flechas indica el carácter retroactivo de la frase emitida. Hasta el final del segundo momento, señalado en el gráfico como II, es cuando se sella una doble terminación.

Se convierte en un mensaje que evoca al Otro. Para Lacan, ese Otro, de inicio, es la madre. “La institución del Otro coexiste así con la terminación del mensaje. Ambos se determinan al mismo tiempo, el uno como mensaje, el otro como Otro” (Lacan, 1957-58/2007, p. 94).

En el tercer momento, la línea curva se extiende más allá de A y de M (figura 7), suponiendo que, en una situación ideal, el Otro reto-

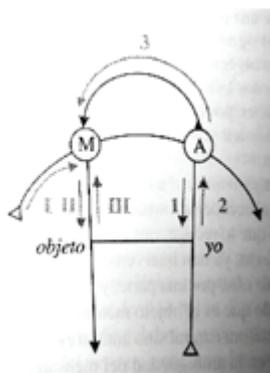


Figura 5.

Fuente: (Lacan, 1957-58/2007, p. 99).

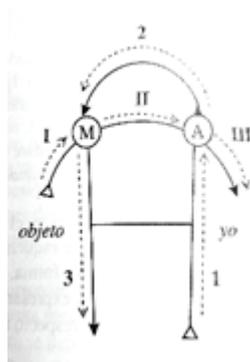


Figura 6.

Fuente: (Lacan, 1957-58/2007, p. 94).

maría la demanda a propósito del mensaje; la demanda, advierte Lacan, no se debe confundir con satisfacción de necesidad. La aparición del significante lleva a un más allá de lo que llama *necesidad bruta*. En ese caso, se trata de la necesidad más el significante. Este último otorga un sentido único, propio, correspondiente a la satisfacción de la necesidad que, a su vez, está anclada a un momento inaugural de éxito mítico. Lacan le denomina *forma arcaica primordial del ejercicio del significante*. ¿Cómo se forma la cadena significante?

La cadena significante es una sucesión combinatoria en la cual será posible, como en los elementos lingüísticos, que ocurra la intransitividad, la alternancia o la repetición. El efecto de la cadena significante será el sentido. Tanto metáfora como metonimia se relacionan, en tanto dan cuenta de la dimensión del Otro, expresión plena de lo inconsciente.

¿Cómo opera la cadena significante? En la figura 6 se observa que los números 1 y 2 indican que el mensaje es una formulación que parte del Otro, y se conduce a partir del deseo del Otro. La llamada, el mensaje, es evocada por el propio Otro. La cadena partió de la primera representación mítica de la demanda, la delta, los recorridos 2 y 3 indican el trayecto de la formulación del mensaje. El mensaje, a su vez, surge de la necesidad convertida en demanda, que en el

circuito A – M aparece como un mensaje hecho palabra. Tal como se observa en I y II, se convierte en una llamada al Otro, a saber, el objeto, de manera más precisa, el objeto metonímico, o sea el objeto que el Otro tiene a bien desear. El tercer tiempo, III, indica que en relación al objeto se formula el mensaje.

A fin de cuentas, nos enfrentamos otra vez con lo mismo, que en nosotros un sujeto piensa, y piensa de acuerdo con las leyes que resultan ser las mismas que las de la organización de la cadena significativa. Este significante se llama en nosotros el inconsciente, Freud así lo designa (Lacan, 1957-58/2007a, p. 110).

Ese Otro es un ser vivo, un semejante que, a decir de Lacan, contiene algo de anónimo en torno a él, la cadena significativa se despliega y se ordena, está a su vez en el Otro como reprimido en tanto porta el significante, remite a la *Verdrängung* freudiana, actuando imperceptiblemente para el sujeto. De hecho, el momento simbólico de una idea primordial no existe, hay una simultaneidad de intenciones que se manifiestan en el mensaje. Lo que en esencia circula es el significante dirigido al Otro, lo que viene detrás del mensaje, lo que correspondería a la satisfacción. Es, por lo tanto, irrealizable en tanto interviene la ley.

A propósito de la ley, en “La forclusión del Nombre del Padre”, que aparece en *El Seminario. Libro 5: las formaciones del inconsciente*, Lacan (1957-58/2007b) señala: “Nosotros aquí llamamos ley a lo que se articula propiamente en el nivel del significante, a saber, el texto de la ley” (p. 150). Agrega que, eso que está en el nivel del significante, es en sí el Nombre del Padre, el padre simbólico. Ese que en el Otro representa a su vez al Otro y remite a la ley, que a su vez le rige.

El Nombre del Padre en el interior del Otro actúa como significante esencial. Lacan nos enseña que el significante se puede ejemplificar como un espacio tipográfico, predice que hay líneas, casillas y leyes topológicas, si falta algo puede pasar. Altera el orden de un texto, modifica el sentido, por eso el significante ha de articularse bajo un cierto orden. Aunque las palabras le den forma, habrán de regirse bajo la ley del texto.

De ahí que los efectos del significante en el grafo del deseo aparecen en la línea de la enunciación y se presentan como mensaje, y, a su vez, como un significado producto de las refracciones del deseo. Entonces el sujeto se dirige a un Otro que porta un código y es, a su vez, sede de ese código. Como se puede apreciar claramente en el primer nivel del grafo, la circulación del significante no se produce en la continuidad, las direcciones se diversifican y hay retroacción, es decir, discontinuidad.

En el segundo nivel (ver figura 2) se distingue el más allá del mensaje. Ahí se sitúa el verdadero deseo, lo que del significante no llega a ser significado, en ese nivel la dimensión del Otro se amplía, recibió un mensaje en el que interviene como sujeto, pero como sujeto de la castración, sujeto de un código, como un mensaje dirigido a un Tú. Para subrayar un efecto de *Tú eres mío, Tú eres mía*. El mensaje conlleva un llamado con diversas acepciones. Lacan ilustra esto último a través de dos frases que utiliza como ejemplo. El primer término, *Tú eres quien me seguirá*, implica una invocación, y, si te invoco, provocho el sí que determina *soy tuyo, soy el que te seguirá*. En segundo término, la frase *Tú eres quien me seguirá* se limita a anunciar, a aseverar, que *tú me seguirás* se convierte en una llamada que no necesariamente propicia aceptación, también puede denotar rechazo. En la invocación se apela a la voz, al soporte de la palabra, en suma, al sujeto que la sostiene.

Lacan (1957-58/2007b) agrega que la invocación tiene un sentido histórico, remite a ceremonias antiguas en las que se hacía todo lo que fuera necesario para tener a los dioses a favor. En la llamada se busca que deseo y demanda se satisfagan. Se busca darle voz al Otro, y hasta le damos la voz que deseamos que tenga. La invocación, por su parte, se configura cuando la voz se articula conforme a nuestro deseo.

La satisfacción de la demanda dependerá del Otro, es decir, el mensaje será autenticado por el Otro, que además porta el código. Lo que obliga a remitirse al Otro del Otro, ese que le da peso a la ley, que se convierte en el tesoro de los significantes y, a su vez, involucra un más allá, la posibilidad de dar fundamento a la ley.

Los elementos originales del código conforman la lengua fundamental, la *Grundsprache*, como una red de significantes organizada que da la posibilidad de apalabrar. En tanto que, cuando Lacan se refiere al Nombre del Padre, hace alusión también a la metáfora paterna, grafica su esencia a través de la triangulación presentada en la figura 7.

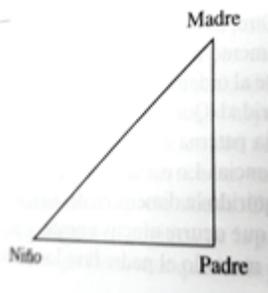


Figura 7.

Fuente: (Lacan, 1957-58/2007b, p. 160).

Si se compara esta figura con el esquema L (ver figura 1), encontramos que la línea que aparece enlazando madre - niño se ubica en esta figura como $a - a'$, dejando en el vértice asignado a Padre como el Otro (A) que, para este caso específico, se entiende como el elemento que aparecerá como el tercero que consolida la triangulación, en el esquema L, queda como un cuarto término, S. El sujeto que, por cierto, depende de lo que ocurra en la triangulación. Se representa, además, en el plano imaginario opuesto al portador del significante edípico que, en la figura 8, se representa como el falo, efecto de la metáfora paterna.

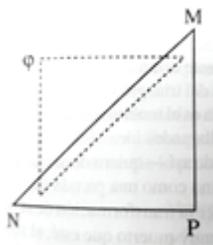


Figura 8.

Fuente: (Lacan, 1957-58/2007b, p. 162).

Lacan aclara que la importancia de ausencia o presencia del padre no va en relación a una postura social, en la que se alude a la presencia física del padre o a su carencia. Advierte que no se puede esperar un efecto particular de esa situación. Incluso asevera: "(...) se vio que un Edipo podía muy bien constituirse también cuando el padre no estaba presente" (Lacan, 1957-58/2007c, p. 171). En ese tenor, en un tiempo se consideró que un padre terrible era el origen de los síntomas o, de otra manera, uno demasiado amable. El problema de la presencia o carencia del padre y su posición en la triangulación, depende en gran medida de la interdicción de la madre. Ella otorga el poder de vincular la castración con la ley y transmitir la prohibición del incesto, además de propiciar al final del complejo de Edipo la identificación.

La metáfora paterna implica poner al padre, en tanto es significativo, en el lugar de la madre. Dado que la relación con la realidad se define por el vínculo primario entre madre y niño, este determina el primer contacto con el mundo viviente. El niño dependerá de la madre y, para decirlo en forma más precisa, de su deseo. Es decir, su deseo es deseo del deseo de la madre. Es un deseo que tiene un más allá, que requiere la mediación de la posición del padre en el orden simbólico para introducir la noción de castración. Cito a Lacan (1957-58/2007d):

Pero hay un momento anterior, cuando el padre entra en función como privador de la madre, es decir, se perfila detrás de la relación de la madre con el objeto de su deseo como el que castra, pero aquí sólo lo pongo entre comillas, porque lo que es castrado, en este caso, no es el sujeto, es la madre (p. 191).

Volviendo al grafo del deseo, encontramos que, en el punto de partida, donde está representada la necesidad, el sujeto no está; de hecho, no hay todavía sujeto. Tanto el sujeto como el Otro se construyen en el proceso, en el circuito de encuentros e intersecciones. En tanto que el Otro depende del objeto el sujeto pende del Otro. En esos encuentros lo que se manifiesta en todo momento es la subjetividad, no los sujetos. Estos últimos se manifiestan como soportes; están ahí, sosteniendo la circularidad del significante, propiciando el paso de

sentido a través del cual fluye plenamente la demanda, presentada en su estado primitivo como necesidad.

Recordemos que el niño, buscando ser el falo de la madre y colmarla, se muestra ante ella y le rinde ofrecimientos. La madre habría de mostrarle al niño que sus ofrecimientos son insuficientes, es cuando la función del padre entrará en juego como interdictor del objeto que es la madre, es decir, como portador de la ley. En tanto, la madre es la base de una primera simbolización, impone su ley.

La ley de la madre es, por supuesto, el hecho de que la madre es un ser hablante, con eso basta para legitimar que se diga, la ley de la madre. Sin embargo, esta ley es, por así decirlo, una ley incontrolada (Lacan, 1957-58/2007d, p. 194).

El incipiente sujeto está a merced de esa ley, le soporta y depende de ella. Lacan (1957-58/2007d) señala que el niño empieza como súbdito: “Es un súbdito porque se experimenta y se siente de entrada profundamente sometido al capricho de aquello de lo que depende, aunque este capricho sea un capricho articulado” (p. 195).

En primer término, el niño está bajo el sometimiento angustiante de la ley de la madre, hasta que se dé cuenta que esa Otra, de quien es súbdito, tiene una relación particular con el padre, y que, independientemente de lo que fluya entre ellos, la duplicidad de las instancias es necesaria. Lacan (1957-58/2007d) advierte:

(...) no se trata tanto de las relaciones personales entre el padre y la madre, ni saber si uno y otro dan la talla o no la dan, como de un momento que ha de ser vivido y que concierne a las relaciones de la persona de la madre con la persona del padre, sino de la madre con la palabra del padre –con el padre en tanto que lo que dice no es del todo equivalente a nada (p. 196).

En tanto interviene la figura del padre instituyendo metafóricamente el Nombre del Padre, su palabra articulada dará paso a la instauración de la ley bajo las circunstancias particulares de la relación del padre con esta. De ello dependerá su enunciación, su promoción y el consecuente reconocimiento de la misma por parte del niño, quien

habrá de reconocerle o no como aquel que priva o no a la madre del objeto de su deseo.

A continuación se describirán los tres tiempos del Edipo que Lacan propone en *El Seminario. Libro5*, para lo cual se vuelve a hacer uso de los esbozos del grafo del deseo. En el primer tiempo se señala que el niño busca satisfacer el deseo de su madre. Se ofrece para colmarla, como objeto de su deseo, aunque el de ella ya recorre su propio circuito de encuentros. En este primer tiempo actúa la metáfora paterna para señalar la primacía del falo, el niño lo que busca es ocupar ese lugar.

En el segundo tiempo, en el plano imaginario, el padre habría de intervenir como real privador de la madre, de tal manera que, cuando el sujeto interroga al Otro, habrá de encontrarse con el Otro del Otro, remite a la relación del Otro con su propia ley. Se subraya nuevamente la relación de la madre con la palabra del padre. La castración ejercida en este segundo tiempo consiste en la castración de la madre y no del niño.

En el tercer tiempo se define la salida del complejo de Edipo. En el segundo tiempo, la madre fue privada y cuestionada en su primitiva ley. El padre debería mantener, dar o negar, de lo que es portador, asumirse como poseedor de lo deseado por la madre. Por lo tanto, la puede privar de aquello. Todo esto se mueve en el plano de lo real, se manifiesta la potencia de su presencia. La salida del complejo de Edipo es favorable en tanto el sujeto interiorice al padre como Ideal del Yo. Así, el niño adquiere todo el capital para ejercer "(...) y lo que más tarde se le pueda discutir en el momento de la pubertad, se deberá a algo que no haya cumplido del todo con la identificación metafórica con la imagen del padre" (Lacan, 1957-58/2007d, p. 200).

Evidentemente, para la mujer el trayecto es distinto, no tiene que conservar el estatus de virilidad ni enfrentarse a los dilemas de la identificación con el padre, ella habrá de pasar por un sinuoso trayecto que amerita otra revisión. Por el momento, la construcción de caso que motiva este texto apunta a concentrarse en lo que sucede en el varón.

Para ubicar la conformación de un significativo primordial, utilizaremos la figura 9, que ilustra dos cadenas significantes. En el nivel superior aparece una serie de significantes que da lugar a una cadena inferior. En ella se deslizan significados ambulantes, temporales, dinámicos, no son inamovibles, son significados que dependen del significativo *o*, más bien, están enganchados a él, sujetos a su efecto. En la práctica clínica se observan claramente en el discurso, en la diversidad de formas de expresión. Lacan (1957-58/2007d) describe lo anterior así: “(...) se produce siempre algo nuevo, a veces tan inesperado como una reacción química, a saber, el surgimiento de una nueva significación” (p. 202).

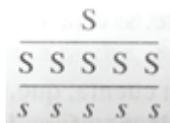


Figura 9.

Fuente: (Lacan, 1957-58/2007d, p. 202).

Como se puede observar, en la parte superior de las dos cadenas aparece *S* como significativo principal. Para este caso, representa al Otro, el que porta e instaura la ley. En *S* el padre está en una posición metafórica: “(...) y sólo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley (...)” (Lacan, 1957-58/2007d, p. 202), evidentemente ocupará el lugar que le corresponde. Una vez que el niño se identifica con la figura del padre como instaurador de la ley, se concreta el tercer tiempo del Edipo.

El grafo del deseo se fue construyendo en torno a puntos de referencia que están vinculados a vías de construcciones significantes, aparecen en toda historia. Al ser puntos fijos se convierten en estructurales, de ahí que, en el terreno de la clínica psicoanalítica, sirven de guía. Por otra parte, es claro que, al referirse a tiempos del Edipo, Lacan no se refiere al tiempo cronológico, mucho menos a la historia biográfica.

En el primer tiempo el niño se encuentra con el deseo de deseo, cimentado en el objeto primordial. El falo se convierte en protagonis-

ta de la estructuración subjetiva de la madre. El falo se posicionará como objeto metonímico. La figura 10 permite observar que, en la cadena signifiante, el significante falo circulará en todos los vectores, develándose en el significado, adquiriendo el status de un objeto universal.

Por otro lado, en la figura 11 se observa cómo el niño (N) busca ocupar el lugar del deseo de la madre, articulando un mensaje que porte su deseo: ser objeto de ella. El sujeto como tal está en ciernes. "La constitución del sujeto como Yo (*Je*) del discurso no está forzosa-mente diferenciado todavía, aunque esté implicada desde la primera modulación signifiante" (Lacan, 1957-58/2007, p. 206).

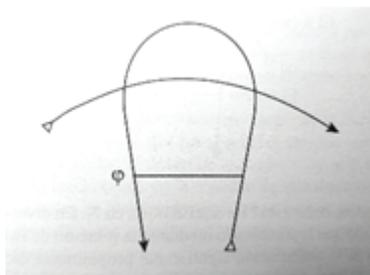


Figura 10.

Fuente: (Lacan, 1957-58/2007e, p. 205).

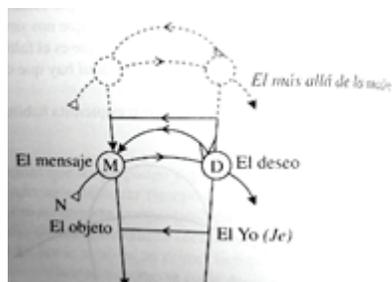


Figura 11.

Fuente: (Lacan, 1957-58/2007e, p. 206).

El deseo de la madre (D) ocupa la posición que en la versión completa del grafo aparece como A (*Autre*) frente al mensaje que porta, una llamada o una invocación. Para que el niño coincida con el objeto de deseo de la madre habrá de pasar al siguiente nivel, que aparece con líneas punteadas, denominando lo que está más allá de la madre, indicando que es su propia subjetividad la que está en juego. El niño fluctúa entre el Yo (*Je*) y el deseo de la madre (D), recibe el *mensaje en bruto* del deseo de la madre.

La propia palabra del niño está todavía en formación, de ahí que aparezca bajo la figura de súbdito, tendrá que ocurrir lo que Lacan

denomina *identificación primitiva*, es decir, que el Yo (*Je*) del sujeto se dirija al lugar de la madre como Otro; a su vez, el Yo (*Je*) de la madre se convierte en su Otro, produciéndose el segundo tiempo y que, en este caso, se grafica como un segundo nivel.

En el segundo tiempo aparece la figura del padre, mediada a su vez por el discurso de la madre: "(...) no significa que hagamos intervenir de nuevo lo que la madre hace con la palabra del padre, sino que la palabra del padre interviene efectivamente sobre el discurso de la madre" (Lacan, 1957-58/2007e, p. 208). Interviene en calidad de mensaje (M), enuncia la prohibición, un *no* que, como tal, llega hasta A, que primitivamente portaba la voz materna. El niño se cuestiona en su posición de súbdito, es el momento privativo en el complejo de Edipo.

En el tercer tiempo el padre debería intervenir entre el mensaje en bruto proveniente de la madre y el niño, no precisamente debido a que proviene de la madre sino por lo primitivo del mensaje, configurado por lo que está, más allá de ella. El mensaje del padre sanciona como ley y ahora porta también otro mensaje, "(...) así el sujeto puede recibir del padre lo que había tratado de recibir del mensaje de la madre" (Lacan, 1957-58/2007e, p. 211).

Cuando un niño es arrojado a un universo de significantes que lo configuran se imponen, le predeterminan, le acosan o lo invaden. ¿Qué opciones tiene para poder conformarse como un sujeto deseante?

Juan es un niño que manifiesta su malestar, grita, insulta, reclama. El niño hace lo propio, hace un llamado, una invocación. Irónicamente, ese es el motivo de consulta. Cuando se encierra en su habitación no quiere hablar con nadie, al único a quien recibe es a un tío (hermano menor de la madre) que, aunque escucha y es escuchado, el vínculo filial con la madre hace que, en algún punto de su propio trayecto, estén atravesados por un mismo significante; por lo tanto, no cuenta con los atributos necesarios para hacer una interdicción entre la madre y el niño. El portador del falo es quien instaura la ley.

Tampoco puede hacer esa función. Una presencia clínica que carece de los poderes a los que el niño invoca entre los significantes que

se deslizan frente al niño, hace fila con una serie de presencias anteriores, que, a decir del niño, *repiten lo mismo que mi mamá me dice*. En suma, quien posee los atributos indispensables está, por el momento, confrontado a su propia castración, a sus propias pérdidas, lo real se impone, *no hay nada más importante que estar con mi padre*, argumenta. Pero su padre, a partir de ese día, ya no está físicamente, lo que queda es un proceso edípico en el que debió ser protagonista. Entretanto, Juan llama, invoca, con la angustia que le genera estar atrapado en el discurso de la madre y la imposibilidad de dar un lugar a su deseo.

Ante las condiciones tan poco propicias para un trabajo clínico (a sabiendas de que Juan no iba por su propia iniciativa, dificultad ineludible en la clínica con niños, pues dependen de sus padres o tutores para que les lleven o soliciten atención), se advirtió al niño, desde el primer encuentro que, si por algún motivo se interrumpía la atención clínica, tuviera en cuenta que, en algún momento, podría, por su propio deseo y si lo consideraba conveniente, buscar un espacio idóneo en donde, en palabras, se deslice “aquello que él sabe” o cree saber.

Bibliografía

- Bataille, L. (1987). 10. Emma ou la fonction d'un fantôme. Dans *L'Ombilic du rêve* (41-54). París: Le Seuil (programme ReLIRE). Recuperado de: www.cairn.info/l-ombilic-du-reve--9782020096393-page-41.htm
- Eidelsztein, A. (1995). *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1957-58/2007). El poco sentido y el paso de sentido. En *El seminario. Libro 5: las formaciones del inconsciente* (87-104). Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1957-58/2007a). ¡Atrás, caballo! En *El seminario. Libro 5: las formaciones del inconsciente* (105-124). Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1957-58/2007b). La forclusión del Nombre del Padre En *El seminario. Libro 5: las formaciones del inconsciente* (147-163). Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1957-58/2007c). La metáfora paterna En *El seminario. Libro 5: las formaciones del inconsciente* (165-183). Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1957-58/2007d). Los tres tiempos del Edipo En *El seminario. Libro 5: las formaciones del inconsciente* (185-202). Buenos Aires: Paidós.

- _____. (1957-58/2007e). Los tres tiempos del Edipo (II). En *El seminario. Libro 5: las formaciones del inconsciente* (203-220). Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1958/2013). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. En *Escritos II* (509-557). México D. F.: Siglo XXI Editores.
- _____. (1958-59/2015). Construcción del grafo. En *El seminario. Libro 6: el deseo y su interpretación* (11-34). Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1960/2013). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos II* (755-787). México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Nasio, J. D., Arcangioli, A. M., Berthon, D. & Coriat, A. (2000). *Los más famosos casos de psicosis*. Madrid: Paidós.

**Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article /
Para citar este artigo (APA):**

Ramírez, Laurencia Jaime – Novoa Cota, Víctor Javier (2017). El grafo del deseo como fundamento teórico e instrumento de análisis en la construcción de un caso clínico. *Revista Affectio Societatis*, 14(27), 106-130. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>